

LA Antorcha
DE LA Verdad

Por causa de
JESÚS

El tren se detuvo en cierta estación
para recoger más pasajeros. Entre
(La historia sigue en la página 9.)

marzo - abril, 2022
volumen 36, número 2



Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

*Cualquier correspon-
dencia debe dirigirse a:*

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

**LA ANTORCHA DE LA
VERDAD** se publica bimes-
tralmente por Publicadora La
Merced, ubicada en Santa
Rita de Río Cuarto, Costa
Rica.

PUBLICADORA LA MER-

CED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta IBAN CR11015201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Duane Nisly

CONTENIDO

Por causa de Jesús portada
Editorial 3
Principios de la autoridad bíblica
En el matrimonio 4

Maravillas de la creación

El murciélago de cola libre 12

La importancia de la iglesia

Así también yo os envío
(parte # 10) 13

Hermosas historias de la Biblia:

Dios le promete un hijo a Abram . . 18

Sección para padres

El culto familiar 22

Sección de cocina

Pastel de chocolate esponjoso . . . 25

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió
Tristeza sobre tristeza (7f) 26

Sección para niños

Los gigantes y las langostas 30
Actividad para niños 34
Comparte de su amor contraportada

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Cuando Dios creó al hombre, también formuló la institución de la familia. Él dijo: **"Hagamos al hombre a nuestra imagen... y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó"** (Génesis 1:26-27). Luego Dios dijo: **"No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.... Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne"** (Génesis 2:18-24).

Debido al pecado que entró en el mundo, esta institución establecida por Dios ha sufrido grandes ataques. Hoy estamos viendo una tremenda desintegración de la familia y se ha perdido gran parte de la visión del plan original que Dios tiene para esta institución en la sociedad. La familia está sufriendo los efectos de los movimientos sociales que promueven el feminismo, los derechos de los niños, y los matrimonios entre el mismo sexo. Estas ideologías están minando las mismas bases de la familia. Además, el mismo sistema de educación humanista promueve esa desintegración. La enseñanza de la evolución y el apoyo que se

da al movimiento del transgenerismo también contribuyen a la decadencia de una sociedad que se encuentra cada vez más confusa y caótica.

Si el hogar no logra establecer las normas de autoridad que Dios ha puesto o si no se respetan, la relación matrimonial sufre. Como consecuencia, el buen desarrollo de los hijos también sufre. El resultado es lo que vemos hoy: la desintegración de la familia, el alto índice de delincuencia, la corrupción en los gobiernos, y muchas dificultades en las iglesias. La Biblia dice que la rebeldía contra la autoridad de Dios y luego contra las autoridades que Dios ha establecido es como el pecado de adivinación (I Samuel 15:23). Un personaje famoso dijo así: "El rumbo de la familia determina el rumbo de la nación, y en fin, el rumbo del mundo entero".

En una profecía sobre el efecto del Evangelio en el mundo, el profeta Malaquías dice: **"El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición"** (Malaquías 4:6). El poder del Evangelio hace cambiar ese rumbo en la vida de los que se entregan a Jesús. El deseo y el llamado de Dios para las familias hoy día son que se reconcilien con él y vuelvan a los principios que él estableció en la creación.

Duane Wisly

PRINCIPIOS DE LA

Autoridad

BÍBLICA

En el matrimonio

Pablo Schrock

Autoridad: el poder o el derecho de gobernar, influenciar, o dirigir los pensamientos, las opiniones, y la conducta...; el poder o el derecho de mandar, hacer cumplir, tomar acción, o tomar decisiones finales.

La autoridad en el matrimonio ha sufrido cambios significativos en los últimos 100 años. Anteriormente, los hombres eran los dueños de las propiedades y los administradores de los negocios. Las carreras profesionales y los deberes como ciudadanos del país recaían principalmente sobre los hombres. El papel más importante de la mujer era el de ser compañera del hombre y el ocuparse del trabajo del hogar. Aun en los centros educativos para señoritas los principales cursos se

trataban de la cocina, la costura, y cómo ser una mejor ama de casa y una buena madre. Los papeles del hombre y la mujer estaban claramente definidos. Sin embargo, esto ha ido cambiando hasta lo que vemos hoy día.

El movimiento feminista ha venido moldeando la sociedad con su tema de igualdad para la mujer y sus derechos. En parte, el movimiento feminista ha ganado ímpetu debido al incumplimiento del hombre con respecto a su papel y sus abusos

de autoridad. No obstante, en su afán por alcanzar sus objetivos, el movimiento feminista ha tachado de injustas las reglas sociales que antes regían el orden de autoridad en el matrimonio establecido por Dios. La idea general en la sociedad es que el cambio ocurrido es bueno y que se han logrado importantes avances en esta materia. Sin embargo, ¿es así, realmente? ¿Cuáles son los papeles del marido y la esposa según el plan de Dios?

Quiero primero dejar claro que, en el Señor, como hijos de Dios y herederos de sus promesas, no hay diferencia entre el hombre y la mujer. Ambos tienen las mismas oportunidades espirituales y una misma posición espiritual delante de Dios (Gálatas 3:25-29). Sin embargo, para el buen funcionamiento del matrimonio, Dios ha delineado unas reglas claras respecto a los papeles del hombre y la mujer que no debemos pasar por alto.

Analicemos tres pasajes del Nuevo Testamento que enseñan unas reglas básicas para el buen funcionamiento del matrimonio. Cada pasaje enfoca el tema desde una perspectiva distinta. A la vez, los tres se entrelazan perfectamente de modo que enseñan un mismo mensaje, gracias al Autor divino que los inspiró.

EL PRINCIPIO DE CABEZA Y CUERPO

“El varón es la cabeza de la mujer” y ***“la mujer es gloria del varón”*** (1 Corintios 11:3 y 7). Otro versículo que confirma este principio y describe el papel del hombre como cabeza y el de la mujer como cuerpo se encuentra en Efesios 5:23.

Este principio es la base principal para comprender la autoridad en el matrimonio. Se apoya en la formación del primer matrimonio según lo relata Génesis 2:18-25. Nótese además lo que sigue diciendo en 1 Corintios 11:8-9: ***“El varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”***.

¿Qué significa ser cabeza de la mujer? ¿Cómo se explica el concepto de que la mujer es el cuerpo del varón o la gloria de él? Una ayuda para alcanzar una comprensión práctica consiste en comparar la relación del hombre y la mujer con el modelo perfecto. Me refiero al modelo que vemos en la relación que Jesús gozaba con el Padre cuando estuvo en la tierra. La Biblia dice que Dios es la cabeza de Jesús, así como el marido es la cabeza de su esposa (1 Corintios 11:3). Jesús expone en detalle la relación entre él y su Padre en Juan 5:19-47. Desde luego, hay aspectos de este modelo

que no son aplicables a la relación entre el marido y su esposa. Sin embargo, podemos tomar nota de unos puntos muy importantes que sí encajan cabalmente en nuestras relaciones.

El espacio aquí no permite considerar todo lo que Jesús dice respecto al tema en cuestión. Sin embargo, analicemos en breve algunos puntos que sobresalen. Para relacionar este pasaje con el matrimonio, voy a agregar entre corchetes los nombres “esposo” y “esposa” donde corresponden.

“No puede el Hijo [la esposa] **hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre** [el esposo]; **porque todo lo que el Padre** [el esposo] **hace, también lo hace el Hijo** [la esposa] **igualmente**” (v.19). Ésta es la actitud de la mujer que desea desempeñar su papel según el plan de Dios. Ella no actúa de manera independiente, sino hace las cosas en conformidad con lo que hace su marido y siempre bajo su autoridad.

“El Padre [el esposo] **ama al Hijo** [la esposa], **y le muestra todas las cosas que él hace**” (v.20). ¡Qué excelente relación entre el marido y su esposa! Él la ama y vela por su bienestar. Él confía en ella y no le oculta nada a su esposa.

“El Padre [el esposo] **... todo el juicio dio al Hijo** [la esposa]”

(v.22). Aquí vemos que el esposo le confía a la esposa ciertos juicios y decisiones respecto a su hogar, su dinero, y sus negocios en la ausencia de él o cuando se presenta la necesidad. Él lo hace con toda confianza porque ella permanece en su debido lugar, integrada en la manera de pensar de su marido y comprometida con su causa.

“Como el Padre [el esposo] **tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo** [la esposa] **el tener vida en sí mismo**” (v.26). Es decir, el esposo cristiano toma toda responsabilidad de proporcionar a la esposa con lo que necesita para que ella pueda cumplir su papel como ayuda idónea, madre, y ama de casa.

“[Yo, la esposa] no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre [el esposo]” (v.30). Ésta es la verdadera actitud de la esposa cristiana. Su intención es hacer siempre las cosas como su esposo quiere que se hagan. Ella tiene la actitud de “tus deseos son órdenes para mí”.

“Gloria de los hombres no recibo” (v.41). La esposa fiel no busca la aprobación de otros. Se goza en la aprobación de su marido.

“Yo [la esposa] **he venido en nombre de mi Padre** [el esposo]” (v.43). Aquí vemos que la esposa voluntariamente renuncia a su

propia identidad y adopta la de su marido. Dondequiera que vaya, ella se identifica como esposa y compañera de su marido.

¿Podremos encontrar un ejemplo más perfecto que éste con respecto al principio de “cabeza y cuerpo” en el matrimonio? El Padre fue fiel en su posición como cabeza y Jesús cumplió con gozo su deber como cuerpo. ¿Goza su matrimonio de una relación como ésta?

EL MANDAMIENTO DEL AMOR Y LA SUMISIÓN

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor... Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:22-25). Véase también Colosenses 3:18-19.

Ahora el apóstol Pablo enfoca la autoridad en el matrimonio desde una perspectiva distinta. Aquí se apoya en la relación entre Cristo y su iglesia. Cristo ama a la iglesia como su esposa que es, y la iglesia fiel se sujeta en todo a Cristo, que es su marido. Luego, de esta verdad nace el mandamiento: La esposa debe sujetarse a su marido ***“como al Señor”*** y ***“en todo”***, y el marido debe amar a su esposa como Cristo

amó a la iglesia. Un amor como éste jamás se convertirá en opresión ni en una autoridad machista.

En este contexto, ¿qué quiere decir ***“estén sujetas”***? En la época en que vivía el apóstol Pablo, éste era un término militar para expresar la manera en que el soldado se subordinaba a las órdenes de su superior. Era una disciplina estricta de respeto y obediencia a la autoridad. También debe ser la actitud de la esposa cristiana para con su marido.

¿Cómo se vive el amor que el marido debe tener para con su esposa? No se trata de la pasión física que el hombre siente por la mujer. No es un enamoramiento que enloquece al hombre temporalmente. Tampoco se refiere a las atenciones que el hombre tantas veces le muestra a una mujer para conquistarla y para recibir de ella lo que quiere. El amor verdadero es desinteresado. Es una entrega y un sacrificio completo para el bienestar de su esposa. Es el mismo amor que Cristo mostró para con la iglesia al dar su vida por ella.

¿Cuál matrimonio podrá fallar si se sigue fielmente este modelo de amor y sumisión? No hay vientos ni ríos que puedan socavar y destruir un matrimonio establecido sobre estos fundamentos.

EL EJEMPLO DE ABRAHAM Y SARA

“Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida” (1 Pedro 3:6-7).

Vemos al apóstol Pedro reflexionando sobre el matrimonio ejemplar de Abraham y Sara. (Véase el relato en Génesis 18:1-15). Pedro se apoya en este ejemplo para enseñar cuál es la actitud bíblica para con la autoridad en el matrimonio. Así como Abraham se considera padre de la fe para los que creen en Jesús, ahora el apóstol afirma que Sara es madre de la fe para las mujeres que siguen su ejemplo.

El apóstol Pedro menciona a Sara entre las mujeres de conducta casta y respetuosa. Ella procuró lucir un espíritu afable y apacible delante de su marido en vez de lucir adornos externos (1 Pedro 3:2-5). Sara también se armó de la actitud de sierva de su marido, llamándole señor. Para ella era un deber servirle como compañera y ayuda idónea, y lo hacía con gusto. A mí me parece que Sara hubiera considerado ridícula la lucha

feminista por la igualdad de la mujer y sus derechos de hoy.

Y ¿cuál fue el ejemplo de Abraham como marido? Él, por su parte, de ningún modo se aprovechó de esta actitud piadosa de su esposa para enseñorearse de ella. Al leer la historia de esta pareja, es obvio que Abraham cuidó de su esposa como el vaso más frágil y coheredera de la gracia de la vida (1 Pedro 3:7). Cuando él le pidió que preparara comida para los ángeles que llegaron a su tienda, ella disponía de todo lo necesario para cumplir con los deseos de su esposo. En otras ocasiones vemos que él escuchaba los consejos y las opiniones de su esposa. La tenía en alta estima. Además, para él era un placer pasar las tardes a la puerta de la tienda con ella. Ambos disfrutaban de la vida juntos.

En cuanto a la autoridad en el matrimonio, surgen muchos casos complicados. Hay muchas preguntas difíciles de contestar. Lo ideal en el matrimonio es que ambos cónyuges desempeñen fielmente sus papeles según el plan de Dios. Pero existen muchos matrimonios en que éste no es el caso.

¿Cuál es el deber del cónyuge si su matrimonio es defectuoso y su pareja no cumple con sus deberes adecuadamente? Primero, la Palabra de Dios pone bases importantes y da

consejos prácticos para estos casos. Véase 1 Corintios, capítulo 7 y 1 Pedro 3:1-7. Recomiendo además el libro *La vida de una familia cristiana* escrito por John Coblenz¹. En las páginas 171-193 de este libro, el hermano trata el tema de los problemas en el matrimonio y da muchos consejos sabios y apegados a la sana doctrina de la Biblia.

Mi deseo es que Dios bendiga su matrimonio. Animo a ambos cónyu-

ges a que se acojan sinceramente a los principios de autoridad descritos por el Creador del matrimonio. Y aunque su cónyuge sea incumplido en su deber, le aconsejo que siga fielmente con el deber suyo. Esto requiere mucho sacrificio y disciplina, pero vale la pena perseverar fielmente. Dios recompensa en esta vida y en la venidera.



¹Para más información sobre cómo conseguir el libro, *La vida de una familia cristiana*, pueden hacer su consulta a la dirección: plmantor@gmail.com



POR CAUSA DE JESÚS

ellos, abordó una pequeña ancianita y se sentó junto a la puerta. La ancianita de unos ochenta años lucía un semblante bello a pesar de las arrugas que le cubrían la cara. Los ojos lucían un brillo especial.

El cobrador se acercó y dijo:

—Boleto, por favor.

La ancianita buscó el boleto en su bolso y lo entregó al cobrador con una sonrisa. Éste lo recibió y lo inspeccionó brevemente. Se disponía a seguir con su trabajo cuando de pronto su semblante cambió. Con una voz fuerte y de modo irritado le dijo a la anciana:

—¿Por qué abordó este tren, señora? Este tren no hace ninguna parada hasta que lleguemos a Scranton. Este tren no hace parada en el pueblo suyo. ¿No sabía usted cuál tren abordar? Parece que no ha viajado mucho. Será mejor que no salga sola la próxima vez; que alguien que conoce las rutas le

POR CAUSA DE JESÚS

acompañe. Ni modo, ahora tendrá que viajar hasta Scranton. Allí tendrá que arreglárselas para regresar al pueblo que usted desea llegar.

El cobrador continuó recogiendo los boletos de los pasajeros cuando un joven sentado al otro lado del pasillo se levantó. Se acercó a la ancianita y le pidió permiso para sentarse junto a ella. La ancianita era un poco sorda, de manera que el joven tuvo que hablar fuerte. Así que, yo pude oír fácilmente la conversación entre los dos, ya que yo viajaba en el asiento detrás de ella. Después de sentarse junto a la anciana, el joven le dijo:

—No se preocupe, señora, por lo que dice el cobrador. Es común que los pasajeros se equivoquen de tren. Yo no soy anciano y me ha sucedido ya varias veces. Sin embargo, siempre he podido llegar al fin a mi destino. Usted también llegará bien a su destino... no se preocupe. Yo vivo en el pueblo de Scranton, y sé que hay un tren que sale de regreso y hace paradas en los pueblos pequeños, incluso en el pueblo suyo. Probablemente su familia se va a extrañar cuando usted no llegue a la hora esperada. Pero, cuando al fin llegue, la alegría de verla será aun más grande. Primero van a creer que usted se ha perdido, o que quizá algo peor le haya sucedido. Sin embargo, cuando la vean bajando del tren, su alegría y alivio serán muy grandes.

El rostro de la anciana que hacía unos instantes acusaba temor, ahora se veía más tranquilo y ella dejó de frotarse las manos con nerviosismo. Luego, el joven siguió hablando de otros temas para que la anciana no pensara tanto en la situación en que se encontraba.

Después de un buen rato, el joven se levantó y volvió a su asiento. Todo lo sucedido me causó mucha curiosidad. ¿Por qué hizo eso el joven? Esperé un rato y luego me levanté y me senté al lado del joven. Lo saludé y después le pregunté:

—¿Esa anciana es familiar suyo?

El joven se ruborizó y como dudando por qué yo le hiciera tal pregunta, contestó:

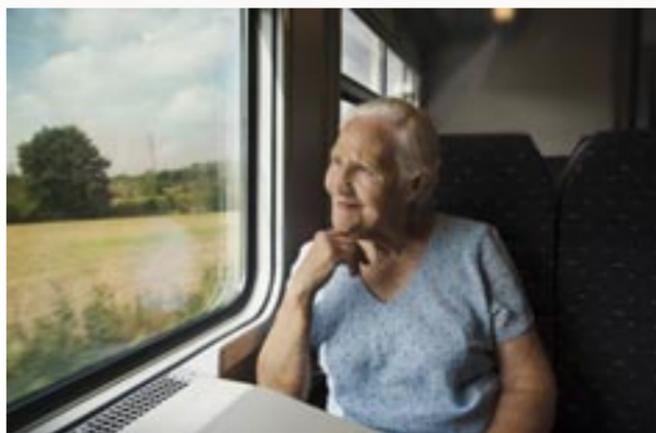
—Ah... no, señor. Ella no es ningún familiar.

—Pues, debe de ser una amistad suya de muchos años.

—No, señor. Nunca la había visto hasta hoy.

—¿Nunca la había visto? ¿Por qué, pues, se preocupó tanto por ella hoy?

El joven titubeó por un momento y luego respondió humildemente:



—Fue para mí un gran gusto poder llevarle un poco de alegría a la anciana. Hace ocho meses, yo vivía una vida muy egoísta. Siempre buscaba la mejor manera de divertirme. Pero mi Maestro me enseñó que no debiera vivir así. Me enseñó

que la vida entregada al egoísmo no le agrada a él. Así que le prometí que, con su ayuda, buscaría cada día la oportunidad de servirle por medio de ayudar al prójimo de alguna forma. Sin embargo, el día de hoy ha sido difícil para mí; creía que ya no se me iba a presentar ninguna oportunidad. Desde muy temprano he estado viajando y me encuentro algo desorientado. Entonces, cuando oí las palabras bruscas del cobrador a la anciana, y cuando vi el temor y la preocupación de la señora, pensé: *Ah, ésta es la oportunidad que Dios me está dando.* Así que me acerqué a ella y procuré tranquilizarla y animarla por causa de Jesús.

Yo he oído muchos sermones acerca de la necesidad de consagrarnos como cristianos y del deber de ser siervos de Cristo. Sin embargo, no había escuchado nunca un sermón tan poderoso como el que me predicó aquel joven en el tren. Lo que él hizo no fue motivado por un sentido de lástima. No fue un acto común y corriente de ayuda humanitaria. No, fue netamente un acto de misericordia. Dijo así: “Me acerqué y traté de tranquilizarla y animarla por causa de Jesús”.

De verdad, ésta debe ser la motivación para cada acto de servicio, sacrificio, y ayuda que ofrecemos al prójimo. De este modo, el nombre de Dios es glorificado. Es por su causa que hacemos lo que hacemos. Cuando aprendemos a vivir por su causa, aun los deberes más difíciles se vuelven más fáciles.

Seleccionado



MARAVILLAS DE LA CREACIÓN

El murciélago de cola libre

Unos 20 millones de murciélagos de cola libre (*Tadarida brasiliensis*) habitan la cueva Bracken Cave, ubicada en el estado de Texas en Estados Unidos. Durante la estación de verano, a lo largo del día, las madres cuidan a sus crías y cuando llega la noche, salen a cazar insectos. En una sola noche la población de murciélagos puede llegar a consumir más de 136 mil kilogramos de insectos.

Cuando llega el invierno, los murciélagos migran a México. En la primavera es el tiempo del apareamiento. Luego de ese evento, sólo las hembras regresan a Texas. Vuelan a unos 65 kilómetros por hora y a una altura entre los 2500 y 3000 metros. Una vez que las hembras se instalan de nuevo en la cueva, realizan el proceso de fecundación gracias a la esperma que traen desde México. Unos cuatro meses más tarde, nacen las crías.

Los murciélagos utilizan una galería grande de la cueva como criadero. Y aunque se encuentren unos 20 millones de crías en la cueva, cada madre murciélago que regresa a la cueva puede ubicar a su cría en poco tiempo. Cuando las madres salen a cazar insectos, recorren distancias hasta de 100 kilómetros. Consumen muchos insectos en un solo recorrido. Pasan cazando unas 5 horas y luego regresan a la cueva para amamantar sus crías. Después de unas 3 horas, salen por otras 3 horas en busca de más insectos.

A pesar de la gran cantidad de insectos que consume la madre, no logra consumir la cantidad de grasa que necesita para su cría. Entonces “sucede” algo curioso. Durante ese mismo tiempo, a cierta clase de hormiga le nacen alas. Además, “sucede” que esa hormiga en particular contiene mucha proteína. De manera que, precisamente en el tiempo en que la madre murciélago necesita más proteína, las hormigas llegan volando hasta el lugar. Les sirven de alimento a las madres, y les proporcionan exactamente lo que necesitan.

¿Sucede todo esto por casualidad en la naturaleza? ¿Puede algo tan detallado evolucionar por sí solo? ¡Imposible! No deja duda de que hay un Creador que hizo todo perfecto y con un diseño divino. Este nivel de diseño y equilibrio nos confirma que nuestro Dios es maravilloso. Todo lo que hay en los cielos y la tierra cuenta su gloria (Salmo 19:1).



Traducido por Dennis Kropf y adaptado por Publicadora La Merced
Fuente: <http://www.searchfortheruth.net>

LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia
Por GARY MILLER

Parte # 10

Así también yo os envío

A través de las Escrituras, vemos que Dios siempre ha deseado gozar de una relación estrecha con su pueblo. Sin embargo, es el pueblo de Dios el que muchas veces ha rechazado su invitación. Los profetas le rogaron al pueblo de Israel. En los Salmos, David intentó explicar los motivos de Dios. Sin embargo, pocos se interesaron en comprender a Dios o desarrollar una relación con él. Aun así, Dios procuró atraer a los hombres para que confiaran en él, que lo amaran, y que tuvieran comunión con él.

En su afán por restablecer una relación con el hombre, Dios envió a su Hijo Jesucristo al mundo en forma humana. Nació en un establo y creció en condiciones humildes. Vivió en una época de pocas comodidades. Palestina estaba bajo el dominio del Imperio Romano y era una región de constante agitación política. No parecía un lugar apropiado para que en ella naciera un rey.

Considera las increíbles contradicciones que rodearon el nacimiento de Jesús. Apareció una estrella especial; unos magos viajaron una gran distancia para honrar al recién nacido. El rey y la ciudad de Jerusalén se turbaron por las noticias que los magos traían (Mateo 2:3). No había causado nunca un nacimiento tanto impacto.

Jesús nació en condiciones sumamente humildes, de modo que hasta el más pobre puede identificarse con él. No hubo lugar para él en el

mesón, de manera que Jesús tuvo que nacer rodeado de animales. Sus primeros visitantes fueron humildes pastores. ¡Qué asombrosa entrada a este mundo! ¿Quién, sino Dios, hubiera podido armar este juego de circunstancias tan extraordinarias y diversas?

Jesús nació como cualquier otro ser humano, trabajó en la carpintería como otros hombres; comió, durmió, y fue tentado como cualquiera de nosotros (Hebreos 4:15). Por el hecho de que los Evangelios no nos dan mucha información sobre su niñez y juventud, se nos olvida que Jesús probablemente pasó gran parte de su vida trabajando en la carpintería. En realidad, parece que Jesús vivió una vida tan normal que fueron los más cercanos a él que más dudaron de que fuera el Hijo de Dios y no un hombre común y corriente. Todo esto sucedió porque su Padre lo había enviado para que diera a conocer a Dios por medio de su vida diaria.

El apóstol Pablo afirmó que Jesús es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15). Esta declaración es asombrosa, y un hecho enigmático a la vez. ¿Cómo puede un hombre pobre manifestar cómo es ese Dios majestuoso? ¿Cómo puede el Dios que creó el universo por medio de su palabra ser representado por un bebé dependiente de su madre y en las más humildes condiciones? Aunque nosotros luchamos por comprender esta paradoja, la Biblia lo expresa de manera clara. Jesús vino siendo la *“imagen misma”* de su Padre (Hebreos 1:3). Él vino para mostrarnos cómo es Dios y brindarle a su creación una expresión viva del Padre.

“ASÍ TAMBIÉN YO OS ENVÍO”

Al final de su vida terrenal, justo antes de ascender al Padre, Jesús dijo algo que debería hacernos reflexionar seriamente. Él traspasó a sus seguidores la tarea que su Padre le había encomendado a él: *“Como me envió el Padre, así también yo os envío”* (Juan 20:21).

Es fácil leer estas palabras sin notar su importancia. Jesús esperaba que sus seguidores caminaran en sus pasos y, por medio de su poder, mostrarán al Padre al mundo. ¿Cómo, pues, debe la iglesia cumplir esta tarea? ¿Cómo deben los seguidores de Jesús dar una expresión viva de cómo es Dios, tanto de manera personal como de manera colectiva en grupo de hermanos? Comencemos dando un breve vistazo a la manera en que Jesús vivió y cómo nos mostró la imagen del Padre.

“EN OBRA Y EN PALABRA”

Dos hombres que caminaban de Jerusalén a Emaús intentaron explicarle a un “extraño” cómo era Jesús. Tras reflexionar sobre los últimos años, intentaron encapsular el ministerio de Jesús en unas pocas palabras. Había tanto que cabía mencionar, pero su resumen fue que Jesús había sido **“varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo”** (Lucas 24:19). Poderoso tanto en obra como en palabra.

Nota que para ellos, Jesús no era el sabio pensador que pasaba su tiempo sentado con los filósofos. Tampoco lo recordaban como un orador que impartía temas sublimes y bien preparados. No lo admiraron por su capacidad intelectual o un vocabulario erudito. Cuando Jesús enseñaba, usaba historias sencillas con las que la gente común se podía identificar. Sus palabras eran poderosas y a la vez sencillas. Me pregunto si esta sencillez no hubiera podido ser causa de confusión, más bien, para los discípulos. Quizá se les dificultaba conciliar el hecho de que Jesús, aunque era Dios, empleaba historias tan humanas para proclamar su mensaje.

Y ¿cómo eran sus obras? En una ocasión Felipe le pidió a Jesús que les mostrara al Padre. Él respondió: **“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”** (Juan 14:9). Es decir: “Observa mi vida diaria y entenderás como es Dios”. Jesús había formado una parte integral de la vida de sus discípulos, y vivía día a día con ellos. Sin embargo, estaba haciendo mucho más que compartir la vida con sus discípulos. Estaba dándoles a conocer al Padre. ¿Qué manifestó la vida de Jesús acerca de Dios el Padre?

La Biblia dice que Jesús tocaba a los leprosos inmundos, comía con las personas marginadas por la sociedad, y extendía la mano a los odiados samaritanos. No mostró ninguna discriminación social, cultural, ni religiosa. Jesús sanó al hijo de un centurión romano, demostrando que no favorecía a ningún partido político. Por otra parte, le encantaba estar con los pobres, pero sin menospreciar a los ricos. Más bien, comía en sus casas y aceptaba ser el huésped de honor en sus banquetes. Cuando el joven rico vino a él, la Biblia dice que Jesús lo amó. Él no lo discriminó por tratarse de alguien de la clase alta. Jesús no permitió que estas distinciones, tan importantes para los hombres, interfirieran en su relación con las personas. Sin prestar oído a las críticas de otros, Jesús respondía con la verdad y con gracia a cada persona con quien se encontraba. Sus acciones claramente demostraban qué pensaba el Padre de las personas. Pedro, en

la casa de Cornelio, dijo que Jesús *“anduvo haciendo bienes”* (Hechos 10:38) para describir la vida y las actividades diarias de Cristo. Y con todas estas acciones buenas como telón de fondo, Jesús enseñó verdades sencillas que trastornaron al mundo.

Ahora nosotros hemos recibido de Jesús la comisión de revelar al mundo el carácter de Dios. Es nuestro deber exhibir la misma persona de Jesucristo. Es por esto que los hermanos de la iglesia en el libro de los Hechos eran conocidos como seguidores de Cristo (los llamaron cristianos). Tenían la reputación de seguir su ejemplo en la vida diaria. Dios desea que cada uno de nosotros también sea reconocido por nuestro apego al ejemplo de Jesús. La iglesia tiene el deber de velar por las necesidades entre los hermanos. De la manera en que Jesús se centró primeramente en su propio pueblo judío, nosotros también debemos asegurarnos de que cada miembro de la iglesia reciba el apoyo y amor que necesita. A la vez, cada uno también debe seguir el ejemplo de Jesús con respecto a su deseo ferviente de dar a conocer el Evangelio a todos los hombres para que sean salvos. Para ello será necesario algo más que caminar por las calles y repartir literatura cristiana. Tendremos que demostrar cómo es Dios en nuestros roces diarios con los vecinos. La iglesia que sigue el ejemplo de Jesús por medio del poder del Espíritu Santo ciertamente será una carta leída con gran impacto. Será una carta que manifieste la vida de Jesús al mundo.

La Biblia nos enseña que el Espíritu Santo reparte dones en la iglesia para que ésta lleve a cabo las tareas que él espera de nosotros. Él escoge a personas específicas para la obra de evangelismo. Sin embargo, el deber de evangelizar a aquellos con quienes interactuamos a diario es una obligación de cada cristiano.

En la Biblia aparece un relato que describe de modo vívido este deber y deseo de evangelizar al mundo dondequiera que vayamos. En Hechos 8:1 se nos explica lo que sucedió en la iglesia de Jerusalén: *“Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”*.

Se levanta una persecución violenta y todos huyen a otras regiones menos los apóstoles. ¿Qué hacen los que huyen? El relato continúa: *“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evange-*

lio” (Hechos 8:4).

El que comprende su condición sin Dios y ahora goza de la bendición de haber hallado la salvación en Jesús, testifica de su Salvador de manera espontánea. Jesús vino **“para salvar lo que se había perdido”** (Mateo 18:11), y cada creyente ha sido enviado a anunciar esas buenas nuevas. Pero ¿qué sucede con la iglesia cuando los miembros en particular pierden este celo?

En muchas iglesias, la obra de evangelismo se limita principalmente por algún programa o sistema que la iglesia adopta. Ahora, no hay nada incorrecto con adoptar un programa. Sin embargo, debemos comprender los riesgos y peligros que conllevan los programas. Cuando se hace necesario contar con un programa organizado para que la iglesia cumpla con su deber de evangelizar, se ha perdido la visión de la iglesia primitiva.

Recientemente presencié un diálogo sobre el evangelismo en una conferencia. Los participantes compartieron muchas ideas buenas. Sin embargo, al observar el grupo, no pude sino preguntarme qué sucedería si cada uno de aquellos participantes tan solamente estrechara la mano a las personas que conoce en su propia comunidad. ¿Qué sucedería si cada uno de ellos se acercara a tan solamente una persona y la llevara a los cultos de la iglesia?

Existen programas que logran excelentes resultados. Se produce literatura cristiana, se preparan y se dan formación a líderes nacionales en países extranjeros, y se brinda ayuda humanitaria en tiempos de crisis. Muchos de estos programas son buenos y merecen apoyo. Pero los programas en sí no son suficiente. Nuestra vida diaria debe ser un instrumento crucial en el evangelismo. Dios nos ha llamado a representarlo dondequiera que estemos.

Quizá nos parece que hay poca sed de las verdades espirituales en nuestro alrededor. Como dijo un amigo: “Puedes llevar un caballo al agua, pero no puedes obligarlo a beber. Sin embargo, puedes darle a comer sal para que le dé sed.” ¿Será que vemos poca sed del Evangelio a nuestro alrededor en parte porque no somos la sal de la tierra como debemos ser?

Imagínate una iglesia donde los hermanos no están absortos en acumular riquezas, las hermanas no se dejan llevar por las modas, y los que visitan a la iglesia por primera vez reciben una bienvenida cálida y sincera. Supongamos que en esa iglesia, los jóvenes son conocidos por su esmero y su dedicación en sus responsabilidades. Supongamos que los empresarios

(Continúa en la página 20)

HERMOSAS HISTORIAS

DIOS LE PROMETE

Un día, Dios le habló a Abram. Le prometió grandes bendiciones y le dijo:

—No tengas temor, Abram. Yo te voy a proteger y te voy a dar un galardón.

—¿Qué es el galardón que me vas a dar? —preguntó Abram—. Ya soy anciano y no tengo ningún hijo.

Luego Dios llevó a Abram fuera de la tienda. Era una noche clara y el cielo estaba lleno de estrellas. Dios le dijo a Abram:

—Mira las estrellas.

Abram levantó la vista. ¡Qué belleza! ¡Cómo titilaban las estrellas! Entonces Dios le dijo:

—Cuenta las estrellas, Abram.

¿Cuántas estrellas habría? ¿Por dónde podía Abram empezar a contar? De un extremo del cielo al otro extremo había incontables estrellas. Imaginémonos que Abram comienza a contar:

—Una, dos, tres, cuatro... No, allí apareció una que no conté. Cinco, seis ... Y ahora aparecen otras por ahí. Ahora, *¿por dónde iba? ¡Ay, no! Ya me perdí...*

Abram ya sabe que hay tantas estrellas que le sería imposible contarlas todas. Entonces Dios le dijo:

—Yo haré que en tu familia haya tantas personas que no se podrán contar, así como hay tantas estrellas que no se pueden contar.

Abram y su esposa Sarai ya eran ancianos. ¿Cómo podrían ellos tener un hijo? Eso parecía imposible. Pero Abram no dudó de Dios. Él creyó lo que Dios le dijo. Abram era un hombre de fe.

Pasaron los años, cuando un día Dios le habló a Abram de nuevo. Le dijo que iba a cambiarle el nombre. Le dijo:

RIAS DE LA BIBLIA

UN HIJO A ABRAM

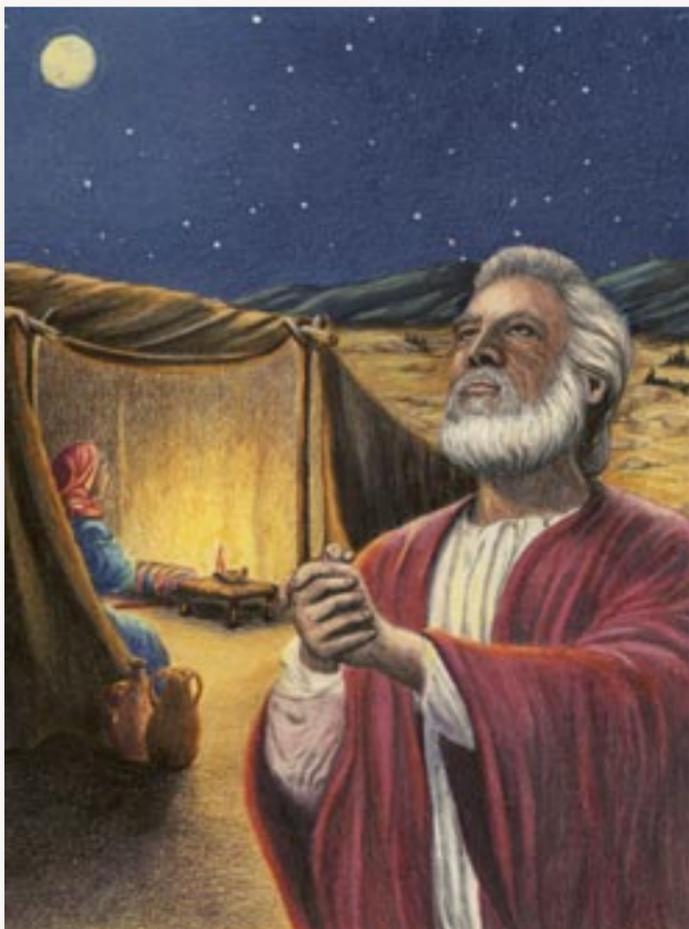
—Ya no te llamarás Abram, sino que tu nombre será Abraham.

¿Por qué cambiaría Dios su nombre? Abraham quiere decir “padre de una multitud”. Ya que en la familia de Abram iba a haber muchas personas, le convenía este nombre nuevo.

Dios también le cambió el nombre a Sarai,

la esposa de Abraham. Le dijo que ella se llamaría Sara. Sara significa “princesa”.

Génesis 15 y 17



Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

de esa iglesia tienen la reputación de sobrepasar generosamente las expectativas de sus clientes. Imagínate una comunidad que habla de cómo las viudas de esa iglesia reciben ayuda económica, las madres solteras reciben apoyo, y los dolientes son consolados.

Te estás imaginando una iglesia que verdaderamente es sal de la tierra. Bien es cierto que ningún hombre viene al Padre si el Padre mismo no le trajere (Juan 6:44), pero nuestros intentos de evangelizar a los vecinos serían más exitosos si la iglesia cumpliera de mejor forma su deber de ser la sal de la tierra.

VISIÓN ERRADA

Recientemente escuché a un hermano que compartía su preocupación por la falta de interés por el evangelismo en su iglesia. Él sentía cierta renuencia a la idea de invitar a los vecinos a los cultos, y eso le molestaba. Creía que había muchos en su iglesia que no les agradaría que llegaran a sus cultos personas de diferente color de piel o alguien que fuera adicto, o que estuviera tatuado. Por su parte, este hermano deseaba ser fiel al modelo del Nuevo Testamento, y concluyó con estas palabras: “En realidad mi iglesia no impide el evangelismo y mis líderes no dirán nada en contra, siempre y cuando no anuncias lo que estás haciendo”.

EL EVANGELISMO COMO PROGRAMA AGREGADO

En el libro de Hechos, el evangelismo no consiste en un programa. Era una parte integral de la vida misma del creyente. Vuelve a repasar la historia de la primera iglesia y nota lo que sucede cuando había un avivamiento en la iglesia. Siempre que ocurre un avivamiento espiritual, también se da un interés renovado en el evangelismo. Cuando los hermanos, movidos por el Espíritu Santo, se arrepienten de su vida tibia y se entregan a buscar el rostro de Dios, el resultado es obvio. Comienzan a compartir con otros lo que han hallado, se forman nuevas iglesias, y el Evangelio se extiende. Por otra parte, si el evangelismo no es más que un programa agregado, es decir, un programa que se agrega para hacernos sentir bien, algo importantísimo se ha perdido.

El evangelismo espontáneo debe formar parte principal de nuestra doctrina y parte integral del propósito de nuestra vida. Dicho evangelismo puede llevarse a cabo de muchas formas, utilizando nuestros recursos económicos, nuestras habilidades, y los distintos dones espirituales que Dios

nos ha dado. Sin embargo, tiene que nacer del corazón de cada uno para que sea eficaz. Resulta interesante que a veces los hermanos de menos recursos son mejores evangelistas que aquellos que cuentan con más recursos materiales. Resuelve bendecir a aquellos con quienes te encuentras cada día. Muéstrales, por medio de tu vida, que has estado con Jesús.

Establecer una buena relación con las personas es algo de mucha importancia en el evangelismo. Mi consejo es que comiences por desarrollar tu relación con quienes te rozas a diario. Es una excelente manera de evangelizar y demostrar el carácter de Dios.

A veces oigo a personas decir que van a “salir a testificar”. Eso me intriga. Me hace preguntarme: ¿Qué han estado haciendo durante el resto del día? Mi propósito no es restarles importancia a los programas de evangelismo. Al contrario, quisiera ampliar la gama de actividades de evangelismo para que abarque todos los aspectos de la vida y no se limite a ciertos programas. Cuando reducimos el evangelismo a un programa agregado, limitamos la visión que Dios tiene para la iglesia.

Dios nos ha dejado una misión muy importante. A todos los creyentes nos ha comisionado la obra de representar su reino, y manifestar el carácter de él. Como hemos visto, no es suficiente desarrollar buenos programas para llevar a cabo esta obra. Es imperativo que en el corazón de cada creyente llevemos un peso, una visión, y un anhelo de compartir lo que Dios ha compartido con nosotros en la vida diaria con aquellos con que nos relacionamos. Jesús dijo: *“Así también yo os envío”*.

Continuará. Publicado en serie

Traducido y adaptado de: *Church Matters*

—Gary Miller

Con permiso de: TGS International
Berlin, Ohio, EE.UU. Derechos reservados



Respuestas: Actividad para niños

- | | |
|----------------------------------|--|
| 1. una exageración | 4. no se dejó intimidar por los gigantes |
| 2. desanimó | 5. que Dios está con nosotros |
| 3. más poderoso que los gigantes | |

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

El culto familiar

¿Llevas tú como padre un peso por el bienestar espiritual de tu familia? ¿Te preocupas por la salvación de tus hijos? ¿Qué estás haciendo para proporcionar el sustento espiritual que tus hijos necesitan? Dios ha puesto a los padres como los responsables de instruir a sus hijos con la Palabra de Dios.

Una manera práctica y formal para llevar a cabo la instrucción en la familia es lo que llamamos el culto familiar. Se trata de un espacio que se aparta en la rutina diaria para reunir a la familia en torno a un tiempo de adoración a Dios. Para esta actividad podemos leer una lectura, una historia bíblica, o alguna otra lectura de inspiración espiritual. Se puede incluir también un tiempo de cantos. La oración debe ser una parte integral del culto familiar.

¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE EL CULTO FAMILIAR?

El culto familiar ha sido de mucha importancia para la familia cristiana y le ha traído mucho beneficio. Ha sido un medio formal y práctico para guiar a la familia en los caminos de Dios y edificar el hogar sobre el fundamento de su Palabra. El salmista nos advierte sobre la importancia de esta responsabilidad cuando dice: **"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican"** (Salmo 127:1).

La familia enfrenta muchos retos, tanto materiales y emocionales como espirituales. Compartir juntos en familia durante el culto familiar forma vínculos espirituales y emocionales que tanto necesitan los hijos y les da

una base para enfrentar los retos del día. Facilita que los hijos se amolden a la Palabra y crezcan en su conocimiento de Dios. Desde una edad temprana aprenden a ser sensibles a la voz de Dios y la importancia de dedicarle la vida a Dios. Es un medio formal a través del cual los padres pueden enseñarles los valores cristianos a los hijos.

¿EXISTEN BASES BÍBLICAS PARA LA PRÁCTICA DEL CULTO FAMILIAR?

En la Biblia vemos el ejemplo de Abraham. El peso que él llevaba por el bienestar espiritual de su hogar es muy obvio. A menudo se detenía en sus jornadas como nómada para edificar un altar a Dios. (Véase Génesis 12:8, 13:4, 13:18, 22:9.) El ejemplo de Abraham también se confirma con el testimonio que Dios mismo dio de él en Génesis 18:19 cuando dijo: **“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová”**.

En Deuteronomio 6:4-9 hallamos que Dios ordena a su pueblo respecto a lo mismo. Dice: **“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”**

El salmista recalca esto mismo con la siguiente amonestación: **“Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo. Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos”** (Salmo 78:1-7).

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo nos amonesta diciendo: **“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en dis-**

ciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). La disciplina y amonestación del Señor significa “darles formación e instruirlos en los caminos de Dios a nuestros hijos”. Hay variadas formas que los padres cristianos utilizan para llevar a cabo este deber; entre ellas es el culto familiar. Esto contribuye a hacer **“volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres”** (Malaquías 4:6). Esta unión de corazón a corazón entre padres e hijos es de suma importancia en la preparación de los hijos para los retos de la vida.

¿CÓMO SE DIRIGE UN CULTO FAMILIAR?

El padre de familia debe dirigir el culto familiar con amor y con firmeza. De este modo promueve la confianza en Dios. En la ausencia del padre, la madre asume esta responsabilidad, o puede poner a un hijo mayor que lo haga. En su capacidad de madre, el aporte de ella en la crianza de los hijos es sumamente importante. Con palabras sencillas y gestos amorosos, la madre capta la atención del niño como ningún otro puede hacerlo. Ella debe usar esta capacidad para enseñarles a los hijos de Dios. La Biblia nos presenta el ejemplo de Timoteo que fue instruido en los caminos de Dios desde su niñez por su abuela Loida y su madre Eunice (Véase 2 Timoteo 1:5 y 3:15).

Cuando la madre les lee o les cuenta historias bíblicas a los hijos, éstos captan desde muy pequeños conceptos importantes acerca de Dios. Primero, los captan según su comprensión infantil, y a medida que van creciendo, su comprensión también aumenta. Así se van preparando para comprender más adelante el poder del Evangelio y el plan de la salvación en Jesucristo. El tiempo y esfuerzo que la madre dedica a esta instrucción nunca es tiempo perdido; llevará fruto y ella será recompensada.

Así que los cultos familiares deben ser un rato agradable de adoración a Dios y comunión familiar. El escritor Jonathan Edwards dijo: “Cada familia cristiana debe ser como una pequeña iglesia consagrada a Cristo, influenciada y gobernada por sus leyes”.

(Continúa en el próximo número)
—José Adán García Büschting



Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

PASTEL DE CHOCOLATE ESPONJOSO



Ingredientes:

- | | |
|-------------------------------------|---------------------------------------|
| 2 tazas de harina | ½ cucharadita de sal |
| 2 tazas de azúcar | 2 cucharaditas de bicarbonato de soda |
| 1 taza de cacao | |
| 1 cucharadita de polvo para hornear | |

MEZCLE TODO BIEN

LUEGO AGREGUE Y MEZCLE:

- | | |
|--------------------------|-------------------------------------|
| 1 taza de aceite vegetal | 1 taza de leche agria o crema dulce |
| 3 huevos | |

LUEGO AGREGUE:

- | | |
|---------------------------|--------------------|
| 1 taza de agua caliente | 1 taza de mayonesa |
| 1 cucharadita de vainilla | |

Mezcle todo bien. Hornee en un recipiente de 22cm x 33cm a 175C° por unos 35-38 minutos.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Tristeza sobre tristeza

Capítulo 7f

Samuel salió corriendo por el atajo. Pronto regresó con Elmer. Durante la siguiente hora, Sara y los dos muchachos vaciaron botella tras botella de licor en el sumidero del establo. Lavaron las botellas vacías y las colocaron en una fila junto a la pared del establo.

Sara regresó a su lavado de ropa con la mente llena de preguntas. Sabía que había hecho lo correcto. Sin embargo, le temblaba todo el cuerpo. *¿Qué me hará Jacob a mí o, aun peor, a Samuel cuando llegue a casa y se dé cuenta de lo que hemos hecho?* Sara le rogó a Dios que le diera la gracia para soportar lo que Jacob hiciera a ella. Para asombro de

ella, Jacob no comentó nada sobre el asunto cuando llegó a casa unos días después. Y según el conocimiento de Sara, el contrabando nunca más se guardó en la granja.

Llegó el verano de nuevo, y la salud de Sara decayó. Sin embargo, Jacob le prestó muy poca atención. Un día le preguntó por qué la huerta estaba desatendida.

—Me he sentido débil y enferma —explicó Sara pacientemente desde el sofá, donde descansaba.

—¿Qué hace ese muchacho todo el día? —preguntó, indicando que se refería a Samuel.

—Él ayuda en todo lo que puede. Pero ahora que han entrado las clases de la escuela, tiene solamente las tardes para hacer los trabajos.

—Bueno, no parece que estuviera haciendo nada el muchacho. Si saliera a trabajar todos los días por la tarde, después de las clases, podría hacer más —refunfuó Jacob.

—Él trabaja bastante después de las clases —dijo Sara en defensa de su hijo—. Jacob, tal vez tú pudieras venir a la casa después del trabajo y ayudarnos. En esta época del año no se oscurece hasta después de las siete. Es mucho trabajo para un muchacho de diez años.

—Yo hago mi trabajo en la montaña. El trabajo aquí es para que lo hagas tú con los niños.

—En ese caso, deberíamos sembrar menos —sugirió Sara.

En ese momento, Samuel entró por la puerta de la cocina y puso una cesta de ejotes en el piso.

—¿Es eso todo lo que lograste esta tarde? —le preguntó su padre enojado.

—No, Papá. Antes recogí otra cesta más —le contestó Samuel tímidamente.

—¿Hay más para recoger? —le preguntó su padre. Cuando Samuel asintió con la cabeza, el padre miró a Rebeca, que había entrado detrás de Samuel. Se dirigió a la hija y le ordenó:

—Mañana tú vas a recoger los ejotes después de las clases. Así Samuel puede recoger el maíz. —Después, se volvió a Sara y añadió en tono de reproche:

—Me parece que no estás haciendo nada; por lo menos podrías enseñarles a los niños a trabajar.

Las lágrimas corrían libremente por las mejillas de Sara mientras permanecía acostada e impotente. Ella sabía que los niños debían trabajar. Les había enseñado a trabajar, y ellos estaban aprendiendo a ser trabajadores responsables. Pero eran muy pequeños para hacer todo el trabajo solos.

—Jacob —empezó Sara a decir tímidamente, y cambiando el tema—, he pedido la unción con aceite para sanarme de acuerdo con la enseñanza de la Biblia en Santiago 5:14-16. Dentro de una hora van a llegar el pastor Mast y su esposa. Quiero que los niños terminen de hacer el aseo en la cocina y después que esperen aquí hasta que venga el pastor.

A Sara le fue un alivio ver que Jacob no se opusiera; tampoco ordenó que los niños salieran a trabajar. Sólo se limitó a decir en son de burla:

—En el establo tengo un poco de aceite de motor. Tal vez te sirva si crees que un poco de aceite en la cabeza te puede sanar.

—No es eso, Jacob —respondió Sara—. Pero creo que el Señor sí puede sanarme si le buscamos a él y hacemos su voluntad.

Jacob salió y cerró la puerta de golpe detrás de sí. Sara estaba apenada. No sabía si Jacob regresaría esa noche o no.

Samuel y Rebeca obediente y calladamente se ocuparon en limpiar y ordenar la cocina. Dorcas se subió en una silla y secó los platos, mientras Rebeca los lavaba.

Pronto el pastor y su esposa llegaron. Los padres de Sara y algunos amigos cercanos también se unieron al grupo. Todos los integrantes del grupo creían que Dios podía sanarla. Encomendaron la necesidad a él, y se rindieron a su voluntad.

Al día siguiente, Sara se sintió fortalecida física y espiritualmente. Se levantó y se preparó para enfrentar el día. Jacob había entrado en la casa después de que los hermanos salieron la noche anterior, y había vuelto a salir antes de que Sara se levantara.

—Rebeca —llamó Sara después de haberse peinado—, no hallo el velo. ¿Puedes venir y ayudarme a buscarlo?

Rebeca y Samuel registraron cada rincón del dormitorio. Entonces entraron en la sala donde su madre había estado acostada en el sofá la noche anterior. Sara los acompañó en su búsqueda. Les dijo:

—Sé que lo tenía puesto anoche. Recuerdo haberlo puesto aquí en el tocador cuando me puse el velo de dormir. Éste está muy desgastado, pero me lo pondré ahora hasta que halle el otro. —Entonces se fue a la cocina a preparar el desayuno.

Cuando Sara abrió la tapadera para echar astillas en la estufa, notó que la estufa estaba caliente. “Qué extraño que Jacob encendiera el fuego antes de salir”, dijo en voz alta. De repente algo le llamó la atención. De una astilla carbonizada colgaba un fragmento pequeño de tela blanca. Sólo una pequeña parte del velo quedaba. Ahora Sara sabía qué había sucedido con el velo. Por supuesto, el velo no había llegado allí por sí solo. Se angustió profundamente cuando pensó que su esposo había llegado a tal extremo.

Sin decirles a los niños lo que había pasado con el velo, Sara preparó el desayuno. Tan pronto como los niños salieron para la escuela, se sentó a la máquina de coser y confeccionó un velo nuevo con el último corte de tela que le quedaba. No mencionó nunca lo sucedido a su esposo, y él no preguntó dónde había conseguido el velo nuevo.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Los gigantes y las langostas

El señor Hamlin leía el periódico en el sofá cuando su esposa le preguntó:

—¿Qué hay de nuevo? ¿Dice el periódico algo más sobre el avance del proyecto de acueductos?

El señor Hamlin levantó la vista del periódico y respondió:

—Es lo mismo de siempre. Hay “gigantes” en la tierra y el comité del proyecto se siente “como langostas”.

Mientras tanto, Erlín leía un libro. Pero como siempre le sucedía, aunque leía, también oyó lo que se hablaba. *¿De qué habla mi papá? Desde luego que no hay gigantes hoy día.* Luego, cuando vio que el papá se había pasado a otra página, preguntó:

—Papá, ¿a qué se refiere con eso de “gigantes” y “langostas”?

El papa se rio y respondió:

—¿Con que estabas aguzando las orejas? Me refería a la historia de la Biblia acerca de los diez espías de Israel y lo que dijeron después de haber reconocido la tierra de Canaán. Ellos se quejaron de que había gigantes en la tierra y que ellos mismos parecían “langostas” en comparación con los gigantes. No obedecieron el mandato de Dios de avanzar y conquistar la tierra, ni confiaron en que Dios los ayudaría. Pero dos de los espías creyeron a Dios y animaron al pueblo a ser obediente. Sin embargo, el pueblo no quiso. Debes buscar el relato en la Biblia y leerlo.

—Yo recuerdo la historia. ¿Será que hoy todavía existan gigantes?

—Sí, hijo, existen muchos gigantes hoy día. Ten mucho cuidado de



que no te impidan cumplir con tus deberes.

Al día siguiente por la tarde, Erlín se ocupaba en hacer la tarea de Matemáticas que había llevado a la casa. Afuera lo esperaba Howard, un compañero de la escuela.

—¡Apresúrate! Los demás compañeros ya nos están esperando. Les dije que ya casi nos vamos. Pero a este paso que llevas, el juego terminará antes de que lleguemos.

Erlín miró el libro de Matemáticas y respondió:

—¡Esto está difícil! No he podido resolver el ejercicio 39.

—Desde luego que no. Nadie lo puede resolver. Yo mismo lo intenté como de 75 maneras. Mi hermano Ricardo también lo intentó y él

tampoco lo pudo resolver. Él dice que es un ejercicio de trampa.

—Pero, a mí sí me gustaría resolverlo —dijo Erlín.

—Bueno, te digo que ninguno de nuestra clase lo podrá resolver. No te creas el más inteligente de todos. Dicen que el director Blandón le dijo a la profesora Andrews que no hay ningún alumno en la clase capaz de resolverlo.

—¿En serio? Pues, es cierto que es difícil. No sé si valdrá la pena seguir con esto.

—Desde luego que no. Para mí es una trampa. Además, estamos atrasando a los muchachos que nos esperan. Ya es tarde. Vámonos.

La prima Carol estaba de visita en la casa de Erlín y se encontraba en la sala junto a la cocina. Carol tenía diecisiete años, y Erlín, que tenía trece, la estimaba mucho. Hacía apenas tres semanas que la había conocido, pero habían trabado una buena amistad en poco tiempo. En ese momento, apareció Carol en la puerta. En tono suave y dulce preguntó:

—¿Te has encontrado con unos gigantes?

Erlín se sonrojó, aunque Howard no sabía de qué se trataba.

—¿Qué dijo tu prima? —le preguntó Howard a Erlín.

—No tiene importancia; no hablaba de ti. Mira, Howard, díles a los muchachos que no me esperen porque no voy a ir. Quiero resolver este problema, aunque tarde toda la noche. No soy langosta.

—No será tan divertido si tú no nos acompañas.

—Sí, pero no es mi culpa. La culpa la tiene el gigante que me quiere vencer. Pero no soy langosta.

—¿Qué tiene que ver este problema con los gigantes? Eso es lo que dijo tu prima, ¿verdad? Dijo algo de los gigantes.

—Ah, tiene mucho que ver, y lo voy a probar. Por favor, déjame solo. Tengo una lucha por delante.

Al día siguiente, a la hora de la clase de Matemáticas, Erlín se sorprendió al ver que había visitas en la clase. Había llegado su papá con la prima Carol y un desconocido. El desconocido era el juez Dennison que había asistido a la misma escuela cuando era muchacho. En eso, el director de la escuela también entró en el aula.

En la clase de Matemáticas, todo marchaba bien hasta que llegaron al problema del ejercicio número 39. La profesora Andrews le pidió a Howard que lo resolviera en la pizarra.

—No puedo, profesora. Lo intenté de muchas maneras y no hallé la solución.

—¡Qué lástima! Tal vez lo habrías resuelto si te hubieras quedado con un solo intento —dijo la profesora en son de broma, esforzándose para no reírse.

La profesora les pidió a otros alumnos, pero todos se sonrojaban y bajaban la vista. Ninguno había resuelto el problema. Unos confesaron que ni siquiera lo habían intentado porque se desanimaron al oír que era demasiado difícil.

—¿No hay nadie dispuesto a hacer en la pizarra al menos lo que intentó en casa? ¿Lo intentarás tú, Erlín?

Erlín se levantó de la silla y pasó a la pizarra. Hubo un gran silencio en toda el aula. Todos observaban mientras Erlín escribía en la pizarra paso tras paso hasta llegar al punto donde todos los demás habían abandonado el problema. Pero Erlín siguió sin detenerse. Finalmente, con un gesto de

triunfo, escribió la respuesta. No sólo podía resolver el problema; también explicó el proceso de cómo lo había hecho. Al dar la vuelta para volver a su pupitre, los alumnos le aplaudieron con admiración.

—Le debemos las gracias a Erlín —dijo la profesora—. Me quedo sorprendida y encantada. No esperaba que lo resolviera. Lo incluí como una prueba de paciencia. Les había dado permiso de buscar ayuda, ¿verdad? ¿Alguien te ayudó, Erlín?

—Sí, profesora. Mi prima Carol me ayudó.

La prima se rio y agregó con voz clara y sonora:

—No sé a qué se refiere. Yo misma intenté resolver el problema, pero no pude.

—Pero, sí me ayudó —insistió Erlín—. Anteanoche mi papá habló de los gigantes y las langostas. Carol me animó a enfrentar este problema como si se tratara de un gigante en mi vida. Así que hice un nuevo esfuerzo y lo logré.

Algunos de los alumnos lo miraron perplejos. Pero el papá de Erlín, con una sonrisa de oreja a oreja, dijo:

—Los que conocen las historias del Antiguo Testamento saben de qué habla Erlín.

—Erlín —dijo la profesora—, ¿nos puedes decir cuánto tiempo tardaste para resolver el problema?

—Comencé a las seis de la tarde. El reloj marcaba las once cuando terminé.

Todos los alumnos dejaron escapar exclamaciones de asombro. Sintieron que la derrota de todos ellos se había olvidado por la victoria de Erlín.

Después de la clase, el señor Hamlin y el juez Dennison conversaban. El juez comentó:

—Lo que más me gustó fue que Erlín dijo que la prima le ayudó. El muchacho es aplicado, pues se necesitan inteligencia y esfuerzo para resolver ese problema. Pero me impresiona la actitud que mostró: no acepta ningún honor que no merezca. Tiene razón de sentirse complacido con su hijo, señor Hamlin.



Actividad

para niños

Los espías que Moisés había mandado a reconocer la tierra de Canaán dijeron: "Vimos allí gigantes ... y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas." Escribe la respuesta correcta en el espacio.

1. Lo que dijeron los espías era _____.
(cierto, una exageración)
2. El reportaje de los espías _____ al pueblo.
(desanimó, animó)
3. Al pueblo se le olvidó que Dios es _____.
(más poderoso que los gigantes, más débil que los gigantes)
4. Erlín resolvió el problema porque _____.
(decidió vencer las langostas, no se dejó intimidar por los gigantes)
5. Cuando tenemos un problema "gigante", debemos recordar _____
(que Dios está con nosotros, que las langostas son más pequeñas que los gigantes)

(Las respuestas se encuentran en la página 21.)

VERSÍCULO DE MEMORIA

"Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo" (1 Crónicas 28:20).

“ Hoy, al tomarte un vaso de agua, considera las maravillosas obras de Dios. ”



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:

Comparte de su amor

Salmo 126:6

*Hace unos días, esta historia escuché,
Me hizo temblar al escucharla; hasta que a mi Padre clamé.*

*Es la historia de una señora, a quien Dios le recordó,
Su deber como cristiana, de compartir el plan de salvación.
Se encontraba en una esquina, envuelta en una brillante luz,
Alrededor todo era tinieblas, de donde salían gritos de angustia y dolor.*

*De repente escuchó su nombre, no lo podía creer,
Eran las voces de sus amados, suplicando compasión.
Su cuerpo comenzó a temblar, cuando esas voces reconoció;
Eran voces de sus parientes, a quienes nunca había compartido de Jesús.*

*Cuando en la mañana despertó, su rostro bañado en llanto,
Con corazón arrepentido, le pidió perdón a Dios.
Pidió que la llenara de valor, porque ese mismo día,
Su deber comenzaría, de testificar de Jesús.*

*Aunque su familia la despreciaba, ella sentía la confianza,
Que Dios estaba a su lado, y tenía todo bajo control.
A los pocos días, casi no lo podía creer,
¡Su familia empezó a entregar sus vidas a Jesús!*

*Y ahora sus padres descansan en los brazos del Señor.
Cuando terminó de contarme su historia, este consejo me dio:
Ora por tu familia, pero también compárteles de su amor.*

Silvia Pérez de Gingerich

“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).